

# Agradecimiento a Don Luis Camacho

Su vida merece un libro; su obra: atención, análisis, continuidad. Por eso, para perfilar la importancia de Don Luis Camacho Naranjo en la filosofía costarricense y de la región centroamericana, un espacio como este resulta más ambicioso que justo.

La trayectoria académica de Don Luis es bien conocida: Licenciatura en Filosofía y Letras por la Universidad Central (hoy Universidad Complutense de Madrid), Doctorado en Filosofía por la Universidad Católica de Washington; Catedrático de la Universidad de Costa Rica, donde dirigió la Sede de Occidente y la Escuela de Filosofía antes de figurar como Decano del Sistema de Estudios de Posgrado y como Vicerrector de Docencia.

Don Luis es miembro de importantes entidades internacionales dedicadas a la filosofía. Por años, lo hemos elegido como Presidente de la Asociación Costarricense de Filosofía. Él figura como conferencista de entidades nacionales e internacionales y como profesor visitante de la Universidad Autónoma de Honduras, de la Universidad de Denver (Colorado) y del Swarthmore College (Filadelfia). También ha sido investigador invitado de la Universidad Católica Americana en Washington y de la Universidad Estatal de Michigan. En el año 2015 se le otorgó el Premio Áncora en Ensayo por su libro *La ciencia en su historia* (EUNED). Es autor de doce libros y de muchos de artículos especializados o de divulgación filosófica. La Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica informa, en su página Web, que Don Luis es uno de sus profesores eméritos. Pese a estar jubilado, él participa

continuamente en actividades académicas.

La biografía de Don Luis constituye un legado de excelencia en muchos aspectos. Para honrarlo en su octogésimo cumpleaños, yo deseo destacar su virtud moral, tan admirable como su aguda racionalidad y su vocación crítica. Pocas veces se hace referencia a su fino humor, a su risa espontánea y sincera, a la sabiduría con qué enriquece (filosófica, moral e incluso políticamente) sus relatos. Don Luis, tan exigente en sus lecciones, tan riguroso en sus seminarios, tan inquisitivo en los debates y mesas redondas, también es muy atento y amistoso en el trato personal. Su palabra es escuela, pero me he dado cuenta de que es dueño de una intensa vocación que él ejerce para aprender de sus interlocutores. Quienes lo conocemos, disfrutamos de sus anécdotas y de múltiples vivencias que suele narrar en las actividades sociales.

Don Luis es un crítico acérrimo de la mediocridad. Pocos ignoran sus comentarios contra las posiciones teóricas que él combate o incluso abomina. Pero tampoco se puede ignorar su respeto y la dignidad con que aborda las disputas filosóficas y las conversaciones de mesa. Acaso tales disposiciones alentaron en mí el criterio de que, pese a su popularidad, la idea de que *la opinión ajena siempre debe respetarse* es errónea. Se respeta al otro por opinar; pero si alienta y funde tal opinión en el error, es necesario combatirlo. Bien explica Don Luis que la lógica y el método se estudian y depuran para ello.

Hoy agradezco a Don Luis Camacho por su trabajo y enseñanzas; por su existencia, por su dedicación a la universidad, a la filosofía, a la docencia. Como otros profesionales de varias generaciones, admiro su valor y compromiso moral, su lucha contra la corrupción. He aprendido mucho de sus disertaciones y de sus textos; también de su trabajo en el consejo editorial de la *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, de su participación en el Círculo de Cartago y de la forma brillante en que ha presidido, por años, la

Asociación Costarricense de Filosofía.

En esta fecha comparto el sentimiento de muchos que le deseamos felicidad y muchos años más, para disfrutar de su palabra y obras.

Álvaro Zamora, 5 de julio, 2021

---

## **Homenaje a Eggenery Venegas. Biblioteca Facultad de Derecho 20 de Febrero de 2014**

El 20 de febrero de 2014, en la Biblioteca de la Facultad de Derecho, se realizó un homenaje póstumo a Eggenery Venegas Villegas.

Lo que reproducimos a continuación son las hermosas palabras expresadas por el Profesor don Francis Mora.

Buenos días

Estimada familia Vargas Venegas

Amigas, amigos todos de Egennergy

Autoridades y funcionarios de la Facultad de Derecho:

Para mí es un honor pronunciar algunas breves palabras en memoria de la querida profesora de esta Facultad, Egennergy Venegas Villegas. Serán breves, en proporción inversa a la grandeza de alma de la persona a la que se refieren. Serán breves, en homenaje a una persona que, como todos aquí

sabemos, despreciaba la falsa retórica, la palabrería, y que gustaba de hablar –tanto en su vida personal, profesional y académica– con sus propios actos. Sus actos claros, enérgicos, decididos. Me referiré a Egennergy, primero, en el plano de su vida académica, pues fui su compañero de Cátedra por muchos años, y luego, en el plano de la amistad que tuve el honor de compartir con ella, amistad que ella generosamente me ofreció.

Comienzo por lo primero. Estaba yo iniciando mis estudios universitarios de filosofía y derecho, y asistía a la primera lección del curso de Introducción a la Epistemología que impartía el profesor Dr. Roberto Murillo Zamora. Al terminar la lección, como es costumbre, algunos estudiantes nos acercamos al ilustre profesor para tener un contacto más personal con él. Cuando me llegó el turno, le comenté a don Roberto que, además de filosofía, estudiaba derecho. No había terminado de decirlo cuando me preguntó, con aquella voz suave y cadenciosa que tenía: ¿Está matriculado con Egennergy?

Esa fue la primera oportunidad en la que escuche ese nombre diferente, singular y tal vez único, como ciertamente singular y única era la persona que denominaba. Ignoraba yo en ese momento, la resonancia que iba a tener ese nombre en mi vida académica y personal. Ignoraba en ese momento la resonancia que ese nombre tenía en tantas personas, tan queridas y admiradas, que fui conociendo a lo largo de todos estos años en la Universidad. A pesar de ello, no se me escapó en esa ocasión percibir el tono particular que empleó don Roberto cuando pronunció su nombre, ese tono que empleamos cuando nos referimos a alguien que queremos y apreciamos. Esta experiencia se fue repitiendo en cuanto fui entrando en contacto con tantas personas que quisieron y apreciaron a Egennergy.

Mi respuesta a don Roberto fue negativa. No había matriculado con Egennergy Venegas, sino con su querido amigo –me atrevo a

decir, su gran amigo— el profesor Ramón Madrigal Cuadra. El tiempo me habría de demostrar la veracidad de esas percepciones. Efectivamente, tiempo después, al ingresar como profesor a la Cátedra de Sistemas de Investigación y Razonamiento Jurídico, pude tener vivencia y conocimiento directos de la persona que fue Egennergy Venegas Villegas.

Egennergy coordinaba la Cátedra de Sistemas con la precisión de un relojero suizo. Ese proceder, sistemático y metódico, se reflejó a lo largo de toda su carrera universitaria, en todas las actividades y proyectos que ella emprendía, ya fuera coordinar una comisión, revisar una tesis, ejercer un cargo académico, dictar una lección o bien, ¡horror de horrores! efectuar un examen oral y hacer una observación crítica. Yo, que me vanagloriaba de ser especialmente acucioso y duro en los exámenes orales, me quedaba frío, ¡helado! cuando Egennergy hacía sus preguntas y observaciones cual si fuera una esfinge.

Había algo de pulidor de lentes en la forma en que Egennergy hacía su trabajo. No casualmente, Spinoza era uno de sus filósofos más estudiados y dilectos. El Tratado de la Reforma del Entendimiento figuró, a sugerencia suya, durante muchos años, como lectura esencial en los programas del curso de Sistemas de Investigación y Razonamiento Jurídico. Ese proceder, imbuido de orden y rigor, propiciaba entonces, en la Cátedra, un libre intercambio de ideas, conciliaba puntos de vista al parecer divergentes, y nos permitía precisamente tener eso que nos permite supuestamente tener un reloj bien sincronizado: tener el tiempo y la oportunidad para cumplir con nuestras responsabilidades y dar, o tratar de dar, un curso exigente, a la altura de los ideales humanísticos y de excelencia de esta Universidad.

Tengo muchos años como asesor legal de esta Universidad, y me consta el desconocimiento que tienen muchos profesores de esta misma Facultad del ordenamiento jurídico universitario. Por el contrario, en el caso de Egennergy, siempre me asombró su profundo conocimiento del intrincado y a veces laberíntico

funcionamiento de la Universidad.

El lente spinoziano de Egennergy le daba el privilegio –pero también la pesada carga– de hacer visibles errores, debilidades, quimeras académicas asociadas a nuestra historia universitaria; pero también le hacía posible ver caminos a seguir, alternativas a la vez posibles, pragmáticas, realistas y de altura.

Durante el tiempo en que Egennergy coordinó el curso de Sistemas de Investigación y Razonamiento Jurídico, éste realmente funcionó como una cátedra articulada, que es el resultado de propiciar el diálogo, la discusión académica y el conocimiento recíproco entre los profesores. Mucho de esto se ha perdido en la Facultad, pero siguiendo el ejemplo de Egennergy, podría renacer.

Para todos aquí no es un secreto, y más bien es causa de una secreta y risueña maldad, saber la fama de profesora severa, dura e incluso hierática que tenía Egennergy entre el estudiantado. Se supone que en este tipo de actos uno tiene que decir algo gracioso, a pesar de que sea indiscreto o tal vez atrevido... y la verdad, lo voy a mencionar: me produce una perversa felicidad recordar que algunos estudiantes se refirieran a Egennergy como la Margaret Thatcher de la Facultad de Derecho. Sin embargo, el mensaje –tal vez subliminal– que infundía en los estudiantes, de puntualidad, orden, rigurosidad, trabajo y dedicación, no creo que sea del todo inútil para un futuro abogado. Desde luego que no fue inútil para muchos abogados y estudiantes que pasaron por sus aulas, quienes me han testimoniado el valor y el provecho que obtuvieron de ser alumnos de ella.

Ahora lo más significativo: Egennergy como amiga.

La primera persona que me hizo saber que tras esa imagen severa de Egennergy se escondía un corazón sincero, amoroso, prueba fehaciente de que la amistad verdadera existe, fue mi

querida ex profesora y gran amiga aquí presente, Elizabeth Muñoz Barquero.

Para servirme otra vez de la filosofía como caja de herramientas –en este caso, paradójicamente, como herramienta para expresar un sentimiento– debo decir que Egennergy en el plano de la amistad ponía en práctica la sentencia de Wittgenstein, del primer Wittgenstein (no del segundo, ni el tercero o el cuarto...) de que la ética no se expresa con palabras, se muestra. Egennergy, como he dicho, y como todos sabemos, detestaba la hueca palabrería, pero dio muestras en cada uno de nosotros de una amistad profunda, fuerte, verdadera. Para muchos Egennergy fue la tabla segura, el árbol fuerte que nos dio apoyo en los momentos más difíciles de nuestras vidas.

Egennergy tenía una memoria prodigiosa, una cuchara de oro que muchos aquí disfrutamos, y un humor muy personal... a veces cáustico. Desde luego que con su partida perdemos gran parte de eso. Pero como un hombre libre en nada piensa menos que en la muerte, y su sabiduría es una meditación no sobre la muerte, sino sobre la vida, tenemos que decir... decimos, que estamos muy agradecidos y nos sentimos muy dichosos de haber conocido a esa gran mujer, a esa gran amiga, a esa gran señora, a esa gran universitaria que fue Egennergy Venegas Villegas.

Muchas gracias.

Prof. Francis Mora

Cátedra de Filosofía del Derecho

Cátedra de Sistemas de Investigación y Razonamiento Jurídico

Asesor Legal de la UCR.